

# LA CRISIS DEL DESARROLLO

- COMENTARIOS AL INFORME DEL M.I.T. Y A LA CARTA DE S. MANSHOLT.
- LA IMPOTENCIA DE LA TECNOLOGIA
- ÚNICA ALTERNATIVA: CONTROL AUTOIMPUESTO DEL DESARROLLO O COLAPSO IMPUESTO POR LA NATURALEZA.
- EL HOMBRE ESTA SIENDO VICTIMA DE SU PROPIO PROGRESO.
- TERCER MUNDO: ¿GRAN PERDEDOR EN LA GUERRA CONTRA LA CONTAMINACION?

Una de las publicaciones que más impacto ha causado en los últimos tiempos ha sido el informe de un grupo de técnicos del M.I.T. (Massachusetts Institute of Technology). Y no podía dejar de causar impacto, porque predice nada menos que el colapso del mundo en un plazo de diez décadas, caso de continuar el ritmo actual de crecimiento. Predicciones sobre el fin del mundo son casi tan viejas como el hombre mismo. Pero esta vez no son los agoreros de ninguna secta quienes lo hacen, sino un nutrido grupo de científicos calificados y utilizando todos los medios modernos de computación.

## ¿QUE ES EL INFORME DEL M.I.T.?

En números anteriores de esta revista (SIC, Nov. 1972, N° 349, pág. 415) apareció un excelente resumen de este Informe con el título "Alto al desarrollo", de Mauro Barrenechea. Para quienes no tuvieron ocasión de leerlo, ofrecemos aquí, de forma muy reducida, las principales ideas del informe. Tal informe es fruto de un contrato de investigación ofrecido por el Club de Roma a un grupo de investigadores del M.I.T. (una universidad tecnológica norteamericana). El Club de Roma es un grupo de científicos de todas las partes del mundo, reunidos bajo los auspicios del industrial y humanista italiano Aurelio Peccei. Su campo de trabajo son los problemas relacionados con el futuro de la humanidad. Funciona desde 1968. El proyecto fue financiado por Fiat, Olivetti y Volkswagen.

La primera parte del informe, realizada por cuatro expertos del M.I.T., ha sido publicada con el título **Los límites del crecimiento**, Fondo de Cultura Económico, México 1972. Sobre la base de un "modelo mundial" dinámico, se estudian las inter-

relaciones causales de los cinco factores elementales del crecimiento: población, producción de alimentos, capital industrial, energía y recursos no renovables y polución del ambiente. Se analizan las evoluciones aisladas de cada uno de los factores, luego las evoluciones concatenadas, para, finalmente, hacer una proyección o predicción del crecimiento global del mundo. Este trabajo se realizó suministrando datos a una computadora. La conclusión es trágica: el actual ritmo de crecimiento llevará al mundo a un colapso total antes de cien años. Ante esta situación alarmante se propone una estrategia del "equilibrio global".

El aporte fundamental del libro es la demostración cuantitativa de que vivimos en un mundo con límites definidos. Cualquier intento de sobrepasar estos límites, confiados en una fe ciega y mítica en el progreso, llevaría a la autodestrucción. Es indispensable, por consiguiente, una política de **control del crecimiento**.

## LA SOCIEDAD ESTA EN CRISIS

La discusión sobre el crecimiento se traslada necesariamente a niveles más globales. Son la sociedad y sus valores los que están en juego. La sociedad ha profesado hasta ahora un credo intangible: la fe en el progreso ilimitado. La idea del progreso se ha convertido en un dogma, en LA ideología de la cultura occidental. Por eso, cualquier cuestionamiento del progreso hiere a la sociedad en su vértebra. Pero hay que hacer ese cuestionamiento. ¿Qué sentido tiene "progresar", si el progreso, tal como se practica hoy, es una guillotina? No es aventurado afirmar que la nueva revolución de las próximas décadas girará necesariamente alrededor de este problema.

Hasta ahora, progreso era todo lo que significase un "aumento de números". Más producto nacional bruto, más unidades por tiempo de producción, más automóviles . . . Los números han adquirido la virtud mágica de ser símbolos de felicidad y bienestar. Esto es lo que Marx llamaba "fetichismo económico".

Las primeras protestas contra este fetichismo surgen del campo marxista. Lukacs, Adorno, Marcuse y otros critican esta sociedad porque está sacrificando al hombre en el altar de los números. El modo de producción capitalista impone un tipo de crecimiento al servicio de los balances económicos, del máximo beneficio, y no al servicio del hombre.

Partiendo de otro punto de vista y utilizando otro tipo de argumentación, los expertos del M.I.T. han llegado al mismo cuestionamiento del crecimiento. El mundo en que vivimos es un mundo limitado. Agotar irresponsablemente los recursos, contaminar el ambiente, superpoblar la faz de la tierra, etc., significa firmar el decreto de muerte y destrucción de las generaciones venideras.

En sus resultados, las dos corrientes de oposición a la idea occidental de progreso se parecen sobremedida: el hombre está siendo víctima de su propio progreso. Quizás impresionen más los resultados de la investigación de los expertos de M.I.T. porque revelan con datos empíricos demostrables las tendencias autodestructoras del estilo actual de crecimiento. Ambas corrientes abogan por un abandono del mito del progreso y una reorientación radical de la política social y económica. Esta reorientación no es ya sólo necesaria por un imperativo ético, sino porque el agotamiento de los recursos naturales y la destrucción del medio ambiente la hacen urgente e ineludible.

## UN INTENTO VALIENTE DE SOLUCION: LA CARTA DE MANSHOLT

La solución del problema de la contaminación exige, además de mejoras tecnológicas, DECISIONES POLITICAS. Está llegando la hora en que los políticos dejen de enarbolar la bandera demagógica del progreso MATERIAL y comiencen a encarar el problema del progreso HUMANO. De lo que se trata ahora es de ofrecerle a la gente una mejora de la CALIDAD DE LA VIDA, ya que el crecimiento está poniendo en serio peligro la vida del hombre sobre la tierra. Y no estamos haciendo afirmaciones alarmistas.

El caso del Japón es trágico y aleccionador al mismo tiempo. Japón ha sido víctima de la fiebre del crecimiento, pero ya sus políticos están tomando medidas enérgicas. Desde hace dos años está prohibida la instalación en ese país de nuevas factorías siderúrgicas, centrales eléctricas, refinerías, petroquímicas, etc., hasta tanto no se le dé solución al problema de la contaminación. Para 1973, el Japón invertirá un 25% del gasto público en la lucha contra la contaminación.

En Europa, un hombre de gran connotación política, Sicco Mansholt, ha dado también un toque de atención. El 9 de Febrero de 1972, siendo Vicepresidente de la Comisión unificada de la Comunidad Europea, el órgano ejecutivo de las naciones europeas del Mercado Común, dirigió una carta a F. M. Malfatti, Presidente de la comisión, proponiéndole un conjunto de

## LOS ADORADORES DE LA TECNOLOGIA

Contra estas predicciones lúgubres alzan su voz los "optimistas" de la tecnología. Nada de esto es alarmante, ya que el desarrollo de la tecnología podrá dominar las tendencias destructoras y solucionar cada uno de los problemas.

El capítulo IV. de Los límites del crecimiento se propone rebatir esta tesis del optimismo tecnológico. La conclusión a la que llega el libro es que la tecnología, aun teniendo en cuenta todos los cálculos optimistas, conseguiría, a lo más, retardar algunos años el colapso. Resumamos aquí algunos de los argumentos más importantes:

—aun desarrollando al máximo la energía nuclear y solucionando, así, el problema de la energía, esto agravaría aún más el problema de la contaminación térmica y nuclear, que acabaría poniendo un freno brusco al crecimiento.

—el reto planteado a la tecnología es, pues, el control de la contaminación. Pero, siendo realistas, es prácticamente imposible reducir la contaminación a más de un cuarto del nivel actual. Por otra parte, los costos crecen exponencialmente al aumentar el porcentaje de contaminación que se quiera neutralizar. Por tanto, es irracional querer industrializar cuando los costos económicos y humanos superan a los beneficios.

—aun elevando al máximo la producción de alimentos, la contaminación incidiría negativamente y conduciría al colapso.

—hay problemas con "efectos retardados", que la tecnología no puede resolver al no conocerlos hasta que surgen los efectos, como es el caso de ciertas formas de contaminación, que ahora no se pueden detectar, pero que en diez o veinte años pueden aparecer, entonces sin remedio.

En conclusión, la única forma de evitar el colapso es la limitación drástica del crecimiento industrial, principal fuente de contaminación, ya que el control total de la contaminación no es posible. La mejor tecnología no es capaz de resolver nuestro problema central: el crecimiento exponencial, acelerado y en espiral, en un mundo limitado. La solución de este problema, si la hay, no es tecnológica, sino social y política.

Existen también casos en los que los problemas carecen sencillamente de solución técnica. El crecimiento de las grandes ciudades, por ejemplo, tiene un límite físico insuperable. El control de nacimientos ha sido, en líneas generales, un gran fracaso. Antes que técnico, se trata de un problema cultural y político.

medidas políticas para enfrentarse al problema de la contaminación y del crecimiento irracional. Poco después, Mansholt fue nombrado Presidente de la Comisión, cargo que ha ocupado hasta diciembre pasado. La carta tuvo gran repercusión en los medios políticos europeos y fue objeto de debate público en el referéndum francés sobre la ampliación del Mercado Común. (Ver texto de la carta y comentarios en: LA CRISIS DEL DESARROLLO: LA CARTA MANSHOLT, traducción comentario y notas de Ignacio Purroy, Cuadernos del Inst. de Estudios Políticos, N° 1, Dic. 1972, Fac. de Derecho, UCV).

Sería muy largo exponer aquí el contenido de esta importante carta. Mansholt se basa en las conclusiones del M.I.T. para proponer una serie de medidas fiscales, industriales y de política económica en general. Según él, Estados Unidos no está políticamente en capacidad de dar una solución "para conducir al mundo hacia la solución de este gran problema", ya que se encuentra sobre la "rampa de la decadencia". A Europa le corresponde la misión de iniciar la nueva política. ¿En qué consiste esa nueva política?

En primer lugar, la meta del aumento máximo de "producto nacional bruto" debe transformarse en la búsqueda del "BIENESTAR nacional bruto", donde la CALIDAD de la vida sea prioritaria. Para lograr esto se exige una industria:

—de BIENES DURADEROS, que acreciente la duración de vida de los bienes y evite así el despilfarro.

—de RECICLAJE, que aproveche al máximo los desperdicios y reduzca al mínimo el consumo de materias primas.

—ANTI-CONTAMINANTE: esto se lograría exigiendo de todos los productos un certificado CR ("clean and recycling") de que han sido producidos según las normas anti-contaminantes.

El instrumento político sería una política fiscal que favorezca esta nueva industria y penalice la industria contaminante. La misma política se seguiría con los productos importados.

## UN PROBLEMA POLITICO MUNDIAL

La naturaleza de los problemas planteados por el Informe del MIT sobrepasa los estrechos marcos nacionales. El desequilibrio ecológico y la contaminación afectan a todo el planeta. S. Mansholt pone seriamente en duda la capacidad de los gobiernos nacionales para enfrentarse a la situación. Sin embargo, dada la configuración de la escena política mundial, surge la seria duda de si poseemos los instrumentos políticos indispensables para responder al nuevo reto.

La alternativa es clara: control auto-impuesto o control impuesto abruptamente por la naturaleza a través del colapso. No es posible esperar irresponsablemente hasta que no existan soluciones técnicas, o hasta que el precio de la aplicación de la tecnología sea excesivamente elevado. Pero la tecnolo-

## TERCER MUNDO: ¿EL GRAN PERDEDOR?

El Tercer Mundo está sufriendo las consecuencias del crecimiento de los países industrializados sin haber gozado de los beneficios de ese crecimiento. El problema ecológico es mundial. Para colmo, contemplamos impávidos cómo los países industrializados están trasladando a nuestros países sus industrias contaminantes. Durante su visita al Japón, el ministro brasileño de economía llegó a declarar: "Estoy dispuesto a importar la contaminación". Los japoneses no se han dejado rogar dos veces y piensan invertir en los próximos 4 años más de 1.500 millones de dólares en Brasil, se supone que en ramos de la industria "indeseados" en suelo nacional japonés.

El caso del Brasil es alarmante. Parecería que no quiere tomar en cuenta la experiencia amarga del Japón. Es un grave error pretender recorrer en la década del 70 ese mismo proceso de industrialización de los países desarrollados, que ha llevado al MIT a formular sus trágicas conclusiones.

No ignoramos que el problema del Tercer Mundo no es un problema de "exceso" de crecimiento, sino precisamente de carencia de crecimiento. Por esta razón, mientras los países industrializados pueden necesitar de un freno del crecimiento, en los países subdesarrollados la urgencia es acelerar el crecimiento. Pero sería imperdonable y un grave error histórico —¿otro más?— no aprender la amarga lección del mundo desarrollado y lanzarse a una carrera insensata de deterioro de las condiciones de vida humana. Estamos a tiempo de situar al hombre en el centro del desarrollo.

Sin embargo, surge la interrogante: ¿puede el Tercer Mundo asumir los costos de un tipo de desarrollo industrial anti-contaminante? ¿Posee el suficiente nivel tecnológico? Quizás, la carencia de recursos económicos y la falta de tecnología puedan ser una nueva fuente de dependencia. Y por otra par-

Así mismo, habría que impulsar una enérgica política de explotación agrícola racional, pero no DESTRUCTORA de la riqueza natural.

Indudablemente, estas medidas exigen una política altamente planificada, aunque fuertemente descentralizada. La meta debe ser una democracia económica socialista de nuevo estilo. El campo de la cultura, educación, salud, servicios públicos, debe tener prioridad y absorber los excedentes de capital con el fin de evitar el crecimiento desenfrenado de las inversiones industriales.

gía sola no es solución, si no se combina con una regulación y control políticos del crecimiento. Hay que tener conciencia de los límites físicos de nuestro mundo. Este es el mensaje central de Los límites del crecimiento.

A nadie le es oculto que tal decisión implica profundos cambios económicos y socio-políticos. Los políticos, que durante décadas han proclamado triunfalmente la consigna del máximo crecimiento, se verán quizás obligados a plantearse una revisión de la estrategia política global. En la actualidad, es irresponsable ofuscar a las masas con promesas de crecimiento, sin querer abrir los ojos frente a las consecuencias trágicas del progreso material. Y esto es igualmente válido para Europa como para el Tercer Mundo.

te, ¿qué ocurriría si los mercados de los países industrializados implantan una política de certificados anti-contaminación, como la que plantea Mansholt? Esto significaría la casi total exclusión de los países que no están en condiciones de ofrecer productos con esos certificados, dados los elevados costos económicos y tecnológicos de tal producción.

El informe del MIT propone un "equilibrio" del crecimiento, pero únicamente DESPUES de alcanzado un nivel de ingreso per cápita mundial de 1.800 dólares (promedio actual de Europa), para lo cual se exige una PREVIA política mundial de distribución. Esta proposición no deja de ser un buen deseo. La realidad será que los "grandes" acabarán imponiendo un control drástico, sin haber dado oportunidad a los "peces pequeños" de alcanzar un nivel mínimo y humano. De esta forma, quedará "sellado" el abismo que nos separa.

Por otra parte, no sería aventurado afirmar que el conflicto entre el Tercer Mundo y los países industrializados adquirirá una nueva dimensión. Desde los tiempos primitivos, la escasez de bienes comunes ha sido fuente de conflictos y de relaciones de dominación. En los países industrializados el crecimiento hará crisis también por escasez de materias primas y recursos naturales, todavía relativamente abundantes en los países del Tercer Mundo. No es posible predecir qué consecuencias políticas pueda tener para el Tercer Mundo la lucha que se planteará por los recursos naturales, sobre todo si tenemos en cuenta la enorme superioridad técnica y militar del mundo industrializado. Cuando la escasez plantee situaciones de "sobrevivencia" en los países industrializados, no es difícil imaginarse la suerte que correrán los endebletes nacionales del mundo subdesarrollado. Podrían llegar a formarse nuevos "imperios romanos".

En nuestra opinión, existe otra alternativa. El Tercer Mundo tiene que empezar a convertirse en "otro mundo" y aprender a bastarse por sí mismo. La situación que se avecina va a obligar a establecer bloques más autónomos, evitando de esa forma ser absorbidos por un mundo en decadencia, pero enormemente poderoso aún. Una cosa, al menos, es clara: el Tercer Mundo no puede ni debe pagar las consecuencias funestas del crecimiento irracional de los otros dos mundos.